

PROCERES DE LA MEDICINA LATINOAMERICANA

La medicina latinoamericana cuenta con sus propios Hipócates y Galenos. Prohombres visionarios que hicieron descubrimientos trascendentales, unos; otros, impulsaron la investigación, la docencia y fueron los exponentes del progreso médico de una época. Unos y otros dedicaron sus vidas, sus esfuerzos y sacrificios al bienestar de los demás. Muchos de ellos lucharon por la libertad y la independencia de América y como Espejo, del Ecuador, pagaron con su vida su ideal democrático.

De la época precolombina, por la falta de documentos escritos, quedaron sólo tradiciones y escasos recuerdos, como de los dos famosos médicos collahuayos: Acarapi y Corisongo, de la época incaica. De los primeros tiempos de la Colonia, hay que mencionar por lo menos a dos médicos aborígenes: el azteca Martín de la Cruz, autor de la más importante obra de Materia Médica aborigen y al malacitao Pedro Leiva, poseedor del secreto de las virtudes terapéuticas de la quina. Entre mestizos, criollos y españoles hay muchos médicos célebres tanto de la época colonial como sobre todo de la republicana.

A continuación presentamos breves bosquejos biográficos de un pequeño número de sabios, de estos grandes hombres, maestros inmortales, cuya obra seguirá siendo ejemplo para los nuevos médicos de América y del Mundo.

-° ° - - :

PEDRO LEIVA

(1.602? - 1.660?)

Médico aborigen de la tribu de los malacatos, ubicada cerca de la ciudad de Loja, en la parte Sur de la región interandina del Ecuador.

Ensayó con éxito el tratamiento de las fiebres tercianas (malaria) administrando a los palúdicos maceraciones, en chicha, de la cara chucchu (corteza de los fríos) obtenida del yura chucchu (árbol para los fríos) y que luego serían conocidos como "cascarilla" y árbol de quina (Cinchona succirubra) y otras especies, respectivamente.

En 1631 curó de paludismo al jesuita Juan López, quien en señal de agradecimiento bautizó al médico tribal con el castizo nombre de Pedro Leiva, con lo cual se perdió la pista de su más auténtico nombre, aquel que en lengua vernácula le pusieron sus progenitores.

Mientras en Europa y el Cercano Oriente la malaria era conocida desde muchos siglos atrás, en América comenzó su difusión sólo después de la conquista española. No existe prueba que esta enfermedad hubiese existido aquí antes del siglo XVI. Tampoco se ha encontrado rastro del uso de la quina por parte de los otros grupos aborígenes de Sudamérica, excepto los malacatos, pese a que el árbol crece

en una extensa área de las zonas subtropicales del Nuevo Mundo.

Es gran mérito de los malacatos haber descubierto tan rápidamente el efecto terapéutico de su cara-chucchu en la nueva enfermedad que para entonces ya diezmaba agresivamente tanto a la población española cuanto a la autóctona.

El padre López, ante la ineficacia del tratamiento "europeo" y la fama del "curandero" de los malacatos, optó por recurrir a él y así, ante el asombro de sus compatriotas, curó en pocos días del agobiante mal.

Leiva, más tarde, reveló al padre López, el secreto de cuál era la planta milagrosa, con lo cual se convirtió en uno de los más grandes benefactores de la humanidad. Quizá ni la penicilina ha salvado de la muerte a tantos millones de pacientes como la quina y la quinina.

El nombre de Leiva quedó perdido en pocos y polvorientos archivos mientras otras gentes, hasta simples pacientes como el Virrey Gerónimo Fernández y su esposa, la condesa de Chinchón, se volvieron famosos y la historia ha consagrado sus nombres, gracias a la "ciencia" del olvidado médico de Malacatos.

Ante la noticia que la condesa había enfermado de terciana, el diligente Corregidor de Loja, López de Cañizares, consiguió de Leiva una buena provisión de cascarilla que se apresuró a enviar a Lima. Según se ha rectificado, en años recientes, no fue la condesa sino el propio Virrey el

enfermo. Lo cierto es que la cascarilla hizo milagros en Lima; en donde incrédulos ante las fantásticas noticias, primero administraron a muchos otros pacientes y sólo convencidos de su eficacia, al fin dieron al noble personaje. Luego viajó para Europa y después hacia el resto del mundo, revolucionando no sólo la terapéutica sino arraigados conceptos nosológicos que venían desde Galeno. Por fin, cuando muchos años más tarde Laveran descubrió al hematozoario, al Plasmodium productor del paludismo, la quina y su alcaloide la quinina se convirtió en el primer medicamento específico dando nacimiento a la terapéutica etiológica.

& & & & &

Los malacatos son relativamente altos y delgados. Cara alargada y faciones afiladas. Hasta hace poco tiempo no acostumbraban a cortarse el pelo sino que lo dejaban largo y suelto, repartido a los dos lados de la cabeza. La efigie es obra del pintor Bolívar Mena Franco.

EUGENIO DE SANTACRUZ Y ESPEJO

(1.747 - 1.795)

Españolísimo nombre con el que el cariñoso monje Fray José del Rosario hizo bautizar al hijo de su criado y ayudante, el indio Luis Chushig.

Fray José del Rosario a más de monje betlemita era médico, boticario y botánico y por sobre todo, era hombre inteligente, de espíritu abierto a las nuevas ideas, un innovador en la medicina. Por muchos años fue el alma del único hospital de Quito, el de la Misericordia de Nuestro Señor Jesucristo (posteriormente, San Juan de Dios). Luis Chushig, su sirviente, era además ágil barbero y a la usanza de la época: cirujano. En efecto, con capacidad, experiencia y éxito, ejercía su arte de la cirugía en el Hospital de la Misericordia, bajo la dirección de su propio amo y amigo.

Eugenio, desde niño, demostró poseer inteligencia extraordinaria. Fray José del Rosario cobró cariño por el inquieto y vivaz niño y contribuyó a que se le diera la mejor educación posible, al tiempo que desde tempranísima edad, le servía como su propio ayudante en el hospital.

Espejo se graduó en la Universidad de San Gregorio (Quito) no sólo de médico sino también de Doctor en Derecho Civil y Doctor en Derecho Canónico. Su vasta preparación, su formación humanística gracias a incansables lecturas no sólo en español sino en latín y francés muy pronto, a pesar de su humilde origen, le ganaron respetabilidad en toda la Real Audiencia de Quito, en donde brilló como la mente más universal y ecuménica de entonces.

Cuando el Oidor de Quito necesitó presentar a la corona española un alegato oponiéndose a que la explotación de las quinas se convirtiera en monopolio del rey, tuvo que recurrir a Espejo, quien escribió la célebre "Memorias sobre el corte de quinas". Cuando el clero de Riobamba fue acusado por el real Alcalde y Recaudador de haber defraudado a la corona y cometido otras incorreciones, hubo de acudir a Espejo para su defensa, lo que dio oportunidad al escritor de estudiar las condiciones de explotación en que vivía el indio y la Colonia, y aunque defendió a los sacerdotes no los excusó de su actitud frente al indio. Cuando los más prestigiosos curas necesitaban pronunciar injundiosos sermones tenían que recurrir a Espejo, quien fue uno de los más doctos escritores sagrados, de la época. En fin, cuando el Cabildo de Quito ante una tremenda epidemia de viruelas resolvió que un médico redacte un texto sobre prevención y tratamiento de dicha enfermedad, no recurrió al Dr. Delgado, Teniente de Protomedico de la Real Audiencia sino al Dr. Espejo quien preparó una de sus obras médicas más importantes: "Reflexiones acerca de las viruelas", que es un revolucionario texto de higiene, de medicina preventiva, de etiopatogenia de la enfermedad. En él critica duramente las bárbaras condiciones higiénicas de los conventos e iglesias, de la propia ciudad, lo retrasado de la enseñanza de la medicina en la Universidad, las deficiencias de sus propios colegas médicos. La obra ofrece un dramático contraste. Mientras, por una parte, en razón de su extraordinario valor científico el médico de la corte española, Don Francisco de Gil, la incorpora como apéndice, a su famoso texto "Disertación Médica", por otra, debido a las acerbas críticas que contiene, en Quito le ganó el encono de colegas, autoridades y clero, iniciándose una lucha que, para Espejo, no terminó sino con su prematura muerte, pero que para el Ecuador y América quedó convertida en llama de rebeldía, en bandera de combate.

Oponiéndose a las ideas galénicas de que el desequilibrio de los humores era causa de enfermedades epidémicas, Espejo sostuvo, anticipándose a Pasteur, que la viruela se debía a "atomillos vivientes" y que son propagados por insectos, por el agua, los frutos, etc.

Espejo funda y redacta el primer periódico del Ecuador: Primicias de la Cultura de Quito; funda la Sociedad de Amigos del País; escribe tremendos libros y folletos, unos con seudónimo otros anónimos en los que pro-pugna la independencia de la colonia y se convierte en el primer mártir y prócer del movimiento independencista.

Sufre persecuciones, destierro, encarcelamiento. Padece, en carne propia, las condiciones antihigiénicas de la cárcel, enfermándose gravemente. Muere a poco de salir de la prisión. Cuando nació se le inscribió en el libro de los "blancos". Su partida de defunción se la inscribió en el libro de los "indios".

JOSE CELESTINO MUTIS Y BOSIO

(1.732 - 1.808)

Nació en Cádiz (España), de muy distinguida familia. Aunque español por nacimiento, por vida y obra, por entregamiento voluntario, fue un gran colombiano, un preclaro neogranadino y como, justicieramente dijo el escritor López de Meza fue: "Maestro protomédico y protomártir por la libertad americana".

Desde muy joven, Mutis, se reveló como hombre de inteligencia y capacidades poco comunes a lo que se unía su severidad de carácter y afán de trabajo. Estudió en las universidades de Cadiz y Madrid, doctorándose en ésta, en 1.754. Prontamente ganó prestigio profesional a tal punto que fuera propuesto para formar parte de la real comitiva que acompañaría a San Fe de Bogotá al nuevo Virrey, don Pedro Messia de la Cerda. En efecto, en 1.760, Mutis vino a la Nueva Granada como médico del Virrey de Carlos III. Bogotá lo recibió como a hijo predilecto y Mutis se entregó a Colombia por el resto de su prolífica vida.

En Bogotá había mucho por hacerse. Mutis trajo las nuevas orientaciones de la medicina y se dedicó, acertadamente, a innovar la enseñanza de la ciencia de Esculapio. Creó y organizó la cátedra de "prima" de Medicina, en el célebre Colegio de Nuestra Señora del Rosario. Enciclopédico como era, sustentó también las cátedras de matemáticas y astronomía. Pero su tentación eran las plantas, la bellísima y variada flora colombiana. Entró en correspondencia con Linneo y cada día se dejó llevar más por su inclinación botánica. Tiempo le faltaba para

sus estudios e investigaciones. La vida social y cortesana le repugnaban a tal punto ~~de~~ que, a la inversa de Ravalais, que dejó los hábitos para dedicarse a la Medicina, Mutis, aunque no abandonó del todo la medicina, optó, en 1.772, por las Sagradas Ordenes y se dedicó, con menos interferencias, al estudio y la meditación.

En 1.783, Carlos III, le nombró, mediante Cédula Real, Director de la Expedición Botánica al Nuevo Reino de Granada, cosa que dio a Mutis la oportunidad para dedicarse a su actividad predilecta: el descubrimiento y estudio de las plantas colombianas. Sin escatimar esfuerzo ni sacrificio, sin extenuación por las largas jornadas, impertérrito ante el hambre, la sed, el sol devorador del trópico, Mutis recorrió el territorio de la Nueva Granada en toda dirección. Descubrió numerosas especies nuevas, e hizo también investigaciones mineralógicas descubriendo minas de oro y plata. Coleccionó millares de especímenes, botánicos de los cuales, sus ayudantes hicieron más de 7.000 dibujos. La monumental obra que pretendía realizar: "La Flora de Bogotá" requería de mucho tiempo y mucho estudio. Ante ciertas inquinas ^{fronte a} ~~ante~~ la Corte de España, tuvo que publicar muy pequeña parte de su fabulosa obra. Entre tales publicaciones figuran: "El ~~marcano~~ de la quina"(1.793) y "Memorias sobre las palmas del Nuevo Reino de Granada".

El material botánico y los dibujos fueron enviados al Real Jardín Botánico de Madrid, donde han permanecido por más de un siglo, hasta que en un esfuerzo aunado de los gobiernos de España y Colombia, ha servido para la publicación de la monumental obra.

A su paternal sombra crecieron los discípulos médicos, al comienzo, y botánicos y científicos después. Pero también crecieron los patriotas, y próceres de la independencia, en especial el malogrado sabio Caldas,

cuya ejecución se cumplió sin hacer caso ni a los ruegos ni a los reclamos pues se dijo: "España no necesita sabios".

JOSE MARIA VARGAS

(1.786 - 1.854)

Nació en Caracas, en 1.786. Efectuó estudios primarios en el Seminario Tridentino y luego, en la Universidad de Caracas, en donde se graduó de doctor en Medicina.

Inició su ejercicio profesional en Cumaná. Al llegarle la noticia del terrible terremoto que asoló La Guaira se trasladó, sin rémora, a dicho lugar en donde se volvió famoso por el celo, el amor, la fortaleza con que atendió a centenares de heridos. La población le gratificó eligiéndole, en 1.812, Diputado a la Asamblea del Estado. A Vargas no le disgustó la perspectiva de prestar sus servicios al país no sólo como médico. Los problemas políticos y sociales no le eran indiferentes. Todo lo contrario, tenía vivo interés por ellos. Fru-
to de esa inquietud era la traducción que hizo del Contrato Social de Rousseau. A poco se produjo la insurrección de Cumaná contra la Corona de España y Vargas estaba entre quienes proclamaron la República. Fracasado su intento, Vargas fue encarcelado y deportado. Viajó a Inglaterra, en donde se dedicó a perfeccionar sus conocimientos médicos y de ciencias naturales, pero además se mantuvo en contacto con los patriotas venezolanos que pudieron continuar la lucha.

De regreso a América se domicilió en Puerto Rico en donde permaneció hasta 1.825. Allí ejerció la medicina e hizo interesantes estudios botánicos. Tan pronto volvió a Caracas fue nombrado Cirujano del Hospital Militar, iniciándose así una brillante carrera médica llena de aportes científicos. Dos años más tarde Vargas era elegido Rector de la Universidad y a ella consagró muy fructíferos años de esfuerzo. Su experiencia de las universidades y enseñanza inglesas, le sirvieron mucho para dar un rumbo nuevo a la Universidad venezolana, comenzando desde el propio Estatuto.

En Noviembre de 1826 creó la Cátedra de Anatomía y preparó un texto. En 1832 fundó la Cátedra de Cirugía y laboró un texto de enseñanza. Tradujo varias obras médicas de enseñanza, para la docencia,

tre ellas las de Tissot. Preparó compendios de otros textos como los de Ducamp, Beddoes y Armstrong. Organizó la "Sociedad Médica" y participó activamente en la "Sociedad de Amigos del País".

Introdujo en la Facultad de Medicina el método experimental. Escribió muchas memorias, informes médicos y trabajos de investigación, entre los que se destacan: Memorias sobre el mal de Lázaro; Córara morbus y otras enfermedades; Epítomo sobre las vacunas; Un folleto sobre las enfermedades de los ojos; una importante memoria sobre higiene pública. Muchos artículos sobre medicina, cirugía, anatomía, obstetricia, entre los que se mencionan: Ulcera perforante; Sobre el asma y su tratamiento; Aneurisma de la aorta; Descripción de los nervios cervicales de un loco; Hidropesía en Venezuela; Tumores; Elefantiasis; Tuberculosis, etc.

Pero su ciencia y su labor no se quedó en el ya amplio campo de la ciencia de Esculapio. Organizó un laboratorio privado de Química que luego obsequió a la Universidad; creó la Cátedra de Química en la Universidad. Hizo análisis de aguas, de minerales y varias plantas. Preparó un informe para el gobierno, sobre los minerales de Venezuela; analizó ~~el~~ del asfalto del Orinoco y enseñó la fabricación de velas esteáricas, de aceites y de ácido nítrico.

No contento con la Medicina y la Química, el sabio se dedicó a la botánica. Organizó su propio herbario, envió especímenes a los científicos europeos, ^{recibidos, clasificados} desificó e identificó especies. Su nombre consta en la famosa obra "Prodomus" de De Candolle y en su honor existe el género Vargasia.

En el campo educacional hizo importantes innovaciones y contribuciones. Desempeñó la Presidencia de la Dirección Nacional de Instrucción Pública; preparó el proyecto del Código de Instrucción Pública (1840), así como los proyectos de varias leyes y estatutos relacionados con la educación.

Mas

Pero en el sabio palpitaba siempre el patriota. Colaboró con Bolívar y se identificó con sus ideas republicanas. En 1.832 fue elegido Senador; de 1.847 a 1.849 fue miembro del Consejo de Estado y en 1.834 desempeñó la Vicepresidencia de la República.

Venezuela se abocaba a la elección presidencial, Para sustituir el famoso caudillo Paéz, quien terminaba su mandato. Los militares que había heredado el poder en las nacientes repúblicas hispano-americanas postularon a uno de los tantos generales. En el campo civil había una figura altamente respetada y conspicua: Vargas. Aceptó la posulación y ante el asombro de los militares ganó la ~~elección~~, pero no enteramente el poder. Gobernó con sapiencia y honestidad ~~sin embargo~~, pero el militarismo lo combatió desde el primer momento. Recién había transcurrido un año cuando Carujo se levantó en armas y exigió la dimisión de Vargas. Con enteresa y dignidad rechazó al soldado quien en el colmo de la ira y la soberbia le ensopetó: "Doctor Vargas, el mundo es de los valientes"; ante cuya altanera sentencia contestó el maestro: "Señor Carujo, el mundo es del hombre justo y honrado". Triunfó momentáneamente Carujo y su grupo y Vargas tuvo que tomar el camino del exilio para volver a muy poco pues ^{impresó} la cordura en el país y Carujo, herido en el combate, moría luego.

Por desgracia Sin embargo la hegemonía militar era evidente y cuando Vargas se convenció que el poder estaba en las bayonetas, con dignidad y altura, renunció la Presidencia.

En playas lejanas, en New York, rememorando sus horas felices de maestro y sabio y los sinsabores de político concluyó sus días uno de los ^{más} famosos médicos de Venezuela y América.

HIPOLITO UNANUE

(1.755-1.833)

Nació en Arica (que formó parte de Perú, hasta 1.883) de padre español y madre ariquena. Sus estudios médicos los realizó en la Real y Pontificia Universidad de San Marcos (Lima) graduándose, con todo éxito, en 1.785. Gracias a sus extraordinarias dotes intelectuales, su carisma y don de gentes cuantos a ciertas relaciones familiares, le fue posible vincularse, en la ciudad de los Virreyes, con las más aristocráticas familias, hecho que contribuyó a su éxito profesional y económico. Pedro, Unanue que fue maestro por vocación, se inclinó más por la sacrificada labor docente antes que por la actividad lucrativa.

En 1.789 ganó, en concurso de oposición, la cátedra de Anatomía y desde entonces se consagró a servir y enaltecer la Universidad peruana. El gran ascendiente adquirido sobre el propio Virrey lo puso al servicio de la Universidad, la medicina y el pueblo de su patria. Con el apoyo del Virrey Abascal fundó el Anfiteatro Anatómico. En 1.811 fundó y dirigió el Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando que, con el devenir del tiempo, se convertiría en una verdadera escuela de Medicina, la escuela peruana. Unanue la infundió su espíritu de investigación y originalidad, de búsqueda de lo peculiar al propio medio ambiente. El antecedente estaba en su más importante obra científica: "Observaciones sobre el clima de Lima y sus influencias en los seres organizados, en especial el hombre" (1.806) en la que demuestra grandes conocimientos de matemáticas y su formación como cosmógrafo, biólogo y médico investigador.

La obra es un antícpo a la actual ecología y frente a la hipótesis de ciertos europeos de la inferioridad de la "raza americana" Unanue postula el desajuste al medio ambiente como causa fisiopatológica de ciertas afecciones. Para probar, estudia la geología y climas de la región de Lima, la influencia de ésta sobre las plantas, los animales y el hombre. La calidad de agua y su influencia sobre la salud, la influencia del clima y el ambiente en el aparecimiento y difusión de enfermedades y las precauciones que deben tomarse.

A juicio de los historiadores de la medicina peruana, es la obra más notable que en este campo se haya producido en el Perú, en el siglo XIX.

La fundación del Colegio de Medicina le dio la rara oportunidad de poner en práctica sus renovadoras ideas sobre educación médica, las mismas que consagró en su famoso "Cuadro Sinóptico", en el que comienza planteando uno de los más revolucionarios conceptos, dice: "El objeto del Colegio es formar médicos útiles a la Salud Pública". No es pues el de formar simples profesionales "liberales" como era el concepto más común de la época, profesionales que se dediquen a "curar enfermos" y quizá a acumular fortuna. No, Unanue, quiere que el médico sea, por sobre todo, un luchador por la salud pública. En 1.807 Unanue, con todo merecimiento, es investido con la alta dignidad de Protomedico del Virreinato.

Unanue, como hombre superior, no sólo fue el médico de privilegiada inteligencia, de amplios y profundos conocimientos de su ciencia; no sólo fue el higienista visionario y el insigne conductor del Colegio Médico. Fue también escritor elegante y docto cuya fina crítica y conocimientos honraron las páginas de "El Mercurio" de Lima, fue elocuente

tribuno y por sobre todo un gran patriota.

En 1.814 fue elegido Diputado ante la Corte de Cádiz. Ya en Madrid y ante su fama, Fernando VII le nombró Médico Honorario de la Real Cámara y le concedió el título de Marqués del Sol, título que Unanue tuvo la entereza de no aceptarlo.

No obstante todas las vinculaciones con Virreyes, la nobleza y la propia Corona de España, Unanue no dudó en entregarse con fe, devoción y sacrificio a la noble causa de la libertad del Perú. Formó parte de la Comisión diplomática que discutió con San Martín los problemas relacionados con la independencia de su patria. En Julio de 1.821 firmó la jura de la independencia del Perú. A poco fue designado por San Martín, Ministro de Hacienda. Luego actuó como Diputado y Senador. En Febrero de 1.825, el Congreso Constituyente le rindió un excepcional tributo y le declaró "Benemérito de la Patria en grado eminente". Al año siguiente, al retirarse Bolívar del Mando Supremo del Perú, encargó éste a Unanue, quien lo desempeñó con desinterés y amor patriótico. Bolívar, con esa nobleza de espíritu que le caracterizó había escrito a Unanue: "El Perú será justo, si considera a Ud. entre sus primeros bienhechores".

CARLOS FINLAY

(1.833 - 1.915)

Nació en Camaguey, de padre escocés y madre francesa. Sus prime
ros años los vivió en Cuba, mientras la segunda enseñanza la realizó
en Europa. Decidido a seguir la carrera médica como su padre y su tío
(quien acompañó a Bolívar en sus luchas) y ante la imposibilidad de in-
gresar a la Universidad de la Habana, marchó a Filadelfia, graduándose,
con honores, en 1.855, en el Jefferson Medical College.

De espíritu inquieto, tentó suerte en varias ciudades de Cuba,
luego en Lima y por fin, en 1.860, viajó a París, a perfeccionar sus
conocimientos en los más avanzados centros médicos de la gran ciudad.
De regreso a Cuba se casó, en 1.865, con la inteligente dama, Adela
Shine, cosa que contribuyó a que Finlay sentara bases definitivas en
la Habana.

Aunque dedicado al ejercicio profesional, sus ansias intelectua-
les no se satisfacían con sólo ver enfermos y tratarlos. Comenzó a
efectuar investigaciones. La endemia que desde 1.762 azotaba a Cuba,
la fiebre amarilla o vómito negro atrajo, de modo especial, su aten-
ción. Epoca fecunda fue aquella para los descubrimientos bacterioló-
gicos, pese a que había sido negativa con relación a la fiebre amari-
lla. No se había hallado bacteria alguna, menos aún el mecanismo de
contagio.

En el trabajo de ingreso como miembro de la Academia de Ciencias
de la Habana (1.872) Finlay se revela como un agudo observador e in-
vestigador sistemático. Trata sobre la peculiar alcalinidad del aire
de Cuba y posteriormente postula una posible relación entre esa alca-
linidad y la fiebre amarilla. Siete años más tarde una Comisión Cien-
tífica de Estados Unidos fue a Cuba a investigar la fiebre amarilla.
Finlay colaboró con dicha Comisión y se convenció de que la alcalini-

dad del aire no era la causa real de contagio de la fiebre. Esto le llevó a meditar y estudiar otras causas. Muchos factores y circunstancias determinaron que pensase en una atrevida posibilidad, nueva en las ciencias médicas, de que hubiera un vector, un intermediario capaz de transmitir la enfermedad. Comenzó a fijarse en los insectos y al fin se lanzó con la teoría de que el Culex mosquito, como lo llamaría y más tarde fuera identificado como Stegomyia fasciata y luego como Aedes aegypti, era el intermediario en la difusión de la fiebre amarilla.

Su primera hipótesis, sobre factores climáticos, como es de suponerse, desató una agria campaña. La nueva teoría no causó ningún entusiasmo; pero Finlay, como buen hijo de escocés, siguió impertérrito, sus investigaciones. En 1.885, habiendo sido designado delegado a la Conferencia Sanitaria Internacional que se realizó en Washington, tuvo oportunidad de plantear en dicho cónclave la teoría de que en la propagación de la fiebre amarilla intervenía quizá un agente intermediario que era preciso descubrir. No mencionó entonces al mosquito pero Finlay ya había realizado experimentos decisivos. En la Conferencia Sanitaria, el discurso de Finlay pasó inadvertido. Quién era Finlay frente a los más afamados sanitarios del mundo; Mas el sabio no se desalentó, por el contrario, en Agosto del mismo año presentó en la Academia de Ciencias de la Habana su célebre trabajo "El mosquito, hipotéticamente considerado como agente de transmisión de la fiebre amarilla".

Siguieron años de tenaz trabajo, de demostración fehaciente de su teoría. En un improvisado laboratorio, crió mosquitos; hizo que picaran a enfermos de la fiebre amarilla y bajo la hipótesis de que una inoculación controlada produciría inmunidad, realizó sus primeros experimentos clínicos en algunos jesuítas que se prestaron a ser picados por los insectos, con lo cual Finlay demostró, además, que el vector era capaz de chupar la sangre contaminada del enfermo, incubar al microorganismo y luego inocularlo al sano, descubrimientos verdaderamente revolucionarios.

Si bien Finlay había hecho todo esto en los altos centros científicos de Estados Unidos y Europa no se le prestaba atención alguna. Por suerte Finlay vivió lo suficiente para que sus sacrificios y afanes no quedasen ignorados. Cuando contaba ya 65 años y sólo con motivo de la primera invasión norteamericana a Cuba y ante el inútil holocausto de vidas de los soldados que morían de fiebre, Estados Unidos envió una comisión encargada de descubrir la causa del terrible mal y de proteger a sus ejércitos. La comisión fue presidida por el famoso médico Walter Reed e inició sus investigaciones bajo ideas propias. Pero después de meses de fracasos comenzaron a prestarle oídos a Finlay, quien repitió con la Comisión sus experimentos, entregó a Reed sus mosquitos infectados y pudo probarse a plenitud la teoría del sabio cubano.

Entonces fue posible el saneamiento de Cuba. Fue posible el saneamiento de Panamá y con él la apertura del canal que une los dos océanos. Aunque tardíos, llegaron para Finlay los honores y sobre todo pudo tener la satisfacción de haber contribuido a salvar muchas vidas.

La bibliografía de Finlay es larga y variada. Entre otros trabajos merecen citarse: Memorias sobre la etiología de la fiebre amarilla, Estudio de la transmisión de la fiebre amarilla por un agente intermedio; Inoculación por el mosquito de la fiebre amarilla; el cólera y su tratamiento. Además descubrió que el tétano del recién nacido se debía a la contaminación del hilo de sutura del cordón umbilical y gracias a tal descubrimiento se han salvado también muchas otras vidas.